

El Kerigma de Jesús, Hijo de Dios, salvador y centro de la historia
“Valorar el encuentro personal con el Señor, para anunciarlo verdaderamente”

AMBIENTACIÓN: Colocar en una mesa, crucifijo, Biblia, un cirio grande o dos o tres velas que quede bien iluminado.

ORACIÓN DE APERTURA: Iniciamos invocando al Espíritu Santo con un canto u oración, para pedirle que nos ayude a profundizar en la Palabra.

MOTIVACIÓN INICIAL:

Pienso si he tenido a lo largo de mi vida y si tengo hoy, quien me proteja, me salve de situaciones difíciles, me ayude, sin juzgar, sin condenar. ¿Cómo me he sentido con esta ayuda? ¿Qué significa esta persona en mi vida?

TEXTO BÍBLICO: Jn 3, 16-21

REFLEXIONAMOS JUNTOS:

1. Descubro el texto.

En el texto se nos habla de Dios, de su Hijo y del mundo, que somos nosotros. Recorramos la lectura poniendo atención en lo que hace cada uno de ellos.

¿Qué se nos dice del Padre? ¿Qué se nos dice del Hijo? ¿y del mundo, qué se nos dice?

2. Descubro a Dios en mí.

¿Conozco la experiencia de ser amado, qué es para mí ser amado? ¿Cómo me ama Dios, en qué cosas siento que me ama?

¿He necesitado que alguien me ayude a reorientar mi vida, mis pensamientos, mis acciones? ¿Estoy necesitando eso hoy?. ¿Para qué?

¿He considerado que Jesús puede iluminarme, ayudarme a cambiar aquello que no quiero en mi vida o resolver lo que aún tengo pendiente y me cuesta decidir?

¿Y si intento hacer de Jesús el centro de mi vida y experimentar vivir unido/a a Él? ¿Ha llegado a penetrar en lo más profundo de mi ser, de mi conciencia?

3. Ser testigo

Los que me rodean ¿ven en mí que creo el Señor, que confío en Él, que espero en Él, en su salvación? ¿cómo lo evidencio? ¿considero que es suficiente o puedo acercarme mas a Jesús?

SUGERENCIA PARA EL COMPROMISO:

Según lo meditado, pensemos, de forma individual o como comunidad, ¿dónde se necesita hoy de forma urgente, el anuncio del Evangelio y cómo hacer llegar el mensaje de salvación?.

ORACIÓN FINAL: Rezamos el Salmo 27

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?. El Señor es el baluarte de mi vida, ¿ante quién temblaré?. Una sola cosa he pedido al Señor, y esto es lo que quiero: vivir en la Casa del Señor todos los días de mi vida, para gozar de la dulzura del Señor y contemplar su Templo. Espera en el Señor y sé fuerte; ten

valor y espera en el Señor. Indícame, Señor, tu camino y guíame por un sendero llano, tú, que eres mi ayuda; no me dejes ni me abandones, mi Dios y mi salvador.

APOORTE PARA EL ANIMADOR.

Mundo: La palabra mundo es una de las palabras más frecuentes en el Evangelio de Juan y tiene diversos significados. En primer lugar, mundo puede significar la tierra, el espacio habitado por los seres humanos o el universo creado. Mundo puede significar también las personas que habitan esta tierra, la humanidad toda. También puede referirse a un gran grupo, un grupo numeroso de personas, en el sentido de la expresión “todo el mundo”. Otras veces, la palabra mundo significa aquella parte de la humanidad que se opone a Jesús y a su mensaje. Allí la palabra mundo toma el sentido de “adversarios” u “opositores” Aquí, en nuestro texto, la palabra mundo tiene el sentido de humanidad, de todo ser humano.